

El Mundo se Desertifica a Pasos Agigantados

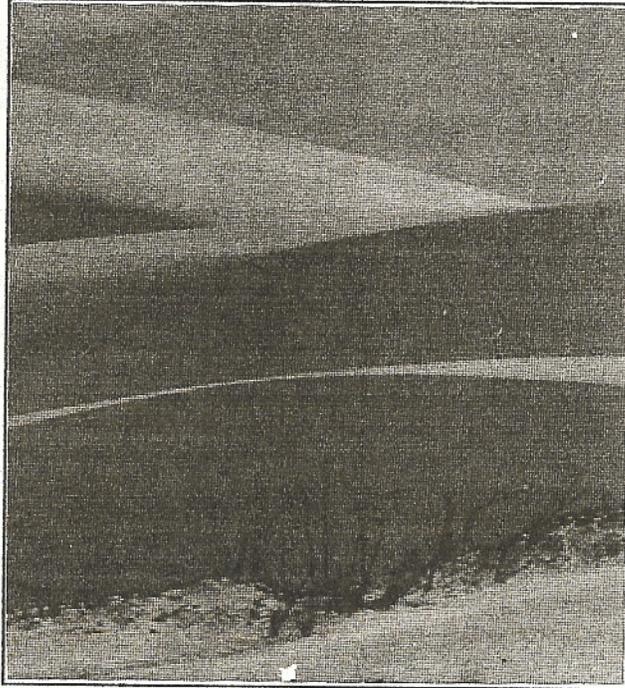
Aldemaro Romero

Además del efecto de invernadero, la pérdida de la diversidad biológica, la destrucción de la capa de ozono, los desechos sólidos y muchos otros problemas ambientales, ahora hay que añadir la desertificación como una de las más trágicas consecuencias de lo que le estamos haciendo a nuestro planeta.

De acuerdo con estudios llevados a cabo por organismos internacionales del medio ambiente, más de 3.000 millones de hectáreas (casi el 25% de la superficie de nuestro planeta), está en peligro de desertificación en los próximos 10 años. No solo eso; se calcula que en todo el mundo unos 26.000 millones de toneladas de suelo fértil son eliminadas de áreas de cultivo cada año. Así mismo, todos los años, 6 millones de hectáreas de tierras semiáridas productivas se convierten en desiertos.

En un reciente estudio llevado a cabo por un grupo de investigadores norteamericanos encabezados por el profesor William Schlesinger de la Universidad de Duke en Carolina del Norte, se concluyó que el pastoreo de áreas semiáridas conduce a un incremento en la incertidumbre de provisión de agua, nitrógeno y otros recursos del suelo lo cual, a su vez promueve la invasión de maleza con la consecuente disminución por erosión de la fertilidad del suelo, proceso que termina

En los próximos 10 años, una cuarta parte de la superficie terrestre podría quedar totalmente desertificada.



temente sugieren que durante el siglo XXI los niveles de temperatura y precipitación son muy probables que cambien, para mal, en muchas partes del mundo. Como consecuencia de ello, es también muy probable que ello afecte el volumen y distribución de la vegetación a nivel mundial.

Dichos cambios climáticos a nivel mundial se producirán a raíz de un incremento de concentraciones de gases (creando el efecto invernadero), así como por cambios ori-

ginados por la deforestación del tóxico, particularmente la cuenca amazónica.

Si a todo esto añadimos los problemas por crecimiento de la población, es muy posible que en los próximos años veamos un proceso irreversible de desertificación en la costa norte de América del Sur (de la cual Venezuela ocupa la mayor parte) y en Asia. De hecho, el reciente anuncio hecho por Bioma, la Fundación Venezolana para la Conservación de la Diversidad Biológica,

de que Venezuela había perdido ya el 25% de su vegetación natural, y que dicha pérdida se había concentrado en las regiones próximas a las costas caribeñas del país, no son sino una confirmación de que el comportamiento ecológico predicho por el modelo señalado anteriormente se está cumpliendo.

Cuando la población y el ganado se concentran a pequeñas áreas en las cuales su impacto lleva a una rápida desaparición de los recursos del suelo, entonces se produce una degradación permanente de la capacidad productiva del suelo y, por ende su desertificación.

Actualmente, las zonas áridas cubren un 12% de la superficie terrestre, y las llanuras semiáridas y de bosques residuos en su conjunto cubren cerca de un tercio de toda la superficie terrestre, y se trata de los tipos de vegetación que más posiblemente podrían convertirse en desierto. Si bien estos ecosistemas contribuyen en poca medida a la productividad biológica del planeta, ellos afectan un gran número de condiciones globales.

Del uso racional que se de a este tipo de ecosistemas, depende de que en el futuro gran parte de nuestro planeta no se convierta en un desierto.